

"AUTISMO Y EDUCACIÓN **LA INCLUSIÓN ESCOLAR: UNA ORIENTACIÓN POR EL LAZO"**

GABRIELA CUOMO

Comparto con ustedes un estado de trabajo en el marco de la experiencia clínica, de investigación y docencia del colectivo interdisciplinario Entrevenir; en el que participamos varias analistas, sociólogas y una filósofa; con la coordinación de Laura Kiel. Nuestro campo de acción se recorta a partir de la inclusión escolar y el autismo, y en él confluyen diversos ejes a problematizar: infancia, época, escuela, ciencia, dispositivos.

Desde este campo de acción recortado y desde estos ejes apostamos a construir una incidencia posible desde el psicoanálisis en el ámbito de la educación. A la manera en que Freud pensaba “el múltiple interés del psicoanálisis”: ¿Qué puede aportar el psicoanálisis al campo de la educación? ¿Qué puede aportar la ética del psicoanálisis a las prácticas que recaen sobre los niños en la escena escolar?

Pensar las transformaciones que la escuela y la infancia atraviesan por la expansión del matrimonio entre la ciencia y el capitalismo, nos lleva a uno de sus efectos, designado por algunos autores como “cientificismo”[1]; y articulado a lo que hoy ubicamos como medicalización/patologización de la infancia y de la vida humana en general. De la mano de esa tendencia, entra en nuestra vida familiar y en la vida escolar, la maquinaria de la evaluación, el diagnóstico y el control. Los “trastornos” se infiltran por doquier, en cada aspecto que hace a lo que llamamos, desde el psicoanálisis, sujeto.

Cuando se trata de pensar la inclusión escolar de los niños designados como TEA/TGD/Autismo, no pueden soslayarse estas coordenadas de época. Pues directa o indirectamente, determinan las prácticas que en su nombre se llevarán adelante en relación a los niños por incluir. En ese sentido, es importante distinguir la inclusión escolar como política educativa, como derecho y como operación-efecto de un dispositivo. Ya que si bien, se trata de dimensiones del asunto entrelazadas entre sí, no siempre es un lazo que sostiene, incluso a veces puede apretar tanto que produce inmovilidad e impotencia. Así lo ubica Laura Kiel[2] cuando plantea que el empuje a la inclusión puede tornar lo que es un derecho en un imperativo, y en algunos niños producir estragos.

La impotencia, muchas veces signo de la angustia, acompaña frecuentemente a quienes (solos o en equipo) trabajan en la inclusión. Y suele formar parte también del malestar presente en otros actores comprometidos en las instituciones con la difícil tarea de educar (directores, maestros).

Condiciones para la inclusión

Nos apoyamos en los desarrollos de Pura Cancina, Foucault y Agamben, para situar la necesidad de abordar la inclusión como efecto de un dispositivo donde confluyen elementos heterogéneos (prácticas, discursos, técnicas) que intentan responder a una urgencia. A la pregunta por el agente de la inclusión, respondemos con el dispositivo que descentra la cuestión de la idea de que se trata de una acción de persona a persona.

La inclusión supone el ingreso a la escena escolar como espacio simbólico, es decir, un espacio definido discursivamente. Esa definición supone al menos dos dimensiones: lo colectivo (estar con otros, pares y adultos) y lo pedagógico (con el objetivo de aprender). En ese espacio discursivo se entrecruzan docentes, compañeros, aprendizajes, normas,

rutinas y tiempos institucionales. Cada niño se aloja en ese entrecruzamiento a su manera, con su propio rasgo. En ese sentido, se apropia de algo de lo ofrecido a la vez que lo transforma en el mismo acto. En el punto de partida de un proyecto de inclusión escolar nos topamos con situaciones donde ese alojamiento, que supone un consentimiento del niño, por diversas razones no ha prosperado. Y el malestar se expresa bajo la forma de sentencias: “tiene que quedarse en el aula”, “tiene que aprender lo que aprenden todos”, etc.

Desde estas coordenadas podemos distinguir en las escuelas prácticas con orientación subjetivante que hacen lugar a los tiempos de los niños, a sus modos de aprendizaje y de relación al otro. Y también prácticas de orientación objetivante que buscan adaptar al niño a cierto patrón o modelo esperado.

Cada vez que se pone en marcha un proceso de inclusión de un niño y un profesional ingresa en una institución, empiezan a rodar preguntas sobre su función, su ubicación en el aula, los objetivos de su intervención. Diferentes demandas se despliegan: las de la escuela, las de la familia, las del equipo profesional tratante del niño. Entonces, ¿cómo orientarse?

Nos servimos de los desarrollos del psicoanalista Antonio Di Ciaccia sobre la “práctica entre varios”[3] como un dispositivo orientado por una ética que respeta los tiempos, objetos y modos de los niños. Una vertiente del psicoanálisis aplicado, sostenida en la lógica de los arreglos del sujeto.

Una forma de trabajar en red con los diversos saberes que participan en la inclusión; y que busca propiciar una “atmósfera respirable” que no expulse al niño ni lo incruste en lo colectivo. Un “dulce o suave forzamiento”[4] para producir su consentimiento, que requiere de la disponibilidad para hacerse destinatario de sus producciones. Que lo acompañe en una invención, solidaria de un lazo social que no lo segregue. Hacerse partenaire del niño a la manera en que lo plantea Donna Williams[5] en su libro “Alguien en algún lugar. Diario de una victoria contra el autismo” (1994): “quiero un guía que me siga”.

[1] Peteiro Cartelle, J. (2010) *El autoritarismo científico* España: Gómez & Navarro Comunicación, págs. 55-88

[2] Kiel, L. *Todos a la escuela* En *Aperiódico Psicoanalítico* N° 3.

[3] Di Ciaccia, A. (2015) “*La práctica entre varios (pratique a plusieurs) es el nombre dado por Jacques-Alain Miller a una modalidad inédita de trabajo clínico con niños autistas y psicóticos desarrollado por parte de diversas personas en un contexto institucional preciso. Esta modalidad de trabajo hace referencia al psicoanálisis de Sigmund Freud según la enseñanza de Jacques Lacan. Sin embargo, ella no prevé la utilización del dispositivo analítico propiamente dicho.*” Recuperado en: <http://nel-medellin.org/blogla-practica-entre-varios-parte-i/>

[4] Di Ciaccia, A. Recuperado en:

<https://practicaentrevarios.wordpress.com/2015/05/10/scilicet-dulce-forzamiento/>

[5] Donna Williams (1963-2017) fue una escritora, artista, cantautora, guionista y escultora australiana. Diagnosticada como autista. Escribió varios libros sobre el espectro autista y varias autobiografías.

